




Las agriculturas familiares en la Argentina: *una década de debates*

Natalia López Castro
César Gómez,
Fernanda González Maraschio
Guido Prividera,
María Isabel Tort y
Susana Soverna
(coordinadores)








AASRU
Asociación Argentina de Sociología Rural

Las agriculturas familiares en la Argentina: una década de debates

Autoridades AASRU (2024)

Coordinadora General
Verónica Trpin (IPEHCS, UNCO-Patagonia)

Co- Coordinador General
Juan Wahren (GER-GEMSAL, UBA-AMBA)

Comisión Académica
Marcos Urcola (GEPPRA, UNR-Santa Fe)
Marcela Crovetto (GEMTA-FORYT, UBA-AMBA)

Comisión Comunicación
Manuela Moreno (IESAC, UNQ-AMBA)
Natalia López Castro (IESAC, UNQ-AMBA)

Comisión Legal-Administrativa
Tomás Palmisano (GER-GEMSAL, UBA-AMBA)
Evangelina Tifni (GEA, UNR-Santa Fe)

Comisión Gremial y Relaciones institucionales
Melina Neiman (UNCAUS-NEA, CEIL CONICET-AMBA)
Martín Bageneta (CEIL CONICET, UBA-AMBA)

Vocales
Rodolfo Cruz (UNCA-NOA)
Romina Cravero (UNC-Córdoba)
Valeria Duran (UNJu-NOA)
Daniel Re (UNAM-NEA)
Andrea Gómez (INDES- UNSE-NOA)
César Gómez (UNCAUS-NEA)
Juan Manuel Villulla (UNLP-AMBA)

Las agriculturas familiares en la Argentina: una década de debates

Natalia López Castro
César Gómez, Fernanda González Maraschio, Guido Prividera,
María Isabel Tort y Susana Soverna (coordinadores)

Paula Acero Lagomarsino, Roxana Albanesi, Alfonsina Alberti,
Laura Alcoba, Gerardo Castro, María Florencia Chavez,
María Eugenia Comerci, Matías García, César Abel Gómez;
Fernando González Cantero, Leticia González,
María Fernanda González Maraschio, Natalia Kindernecht,
Soledad Lemmi, Natalia López Castro, Darío Agustín Machuca,
Gerardo Martínez, Valeria Ana Mosca, Melina Neiman,
María Elena Nogueira, Guido Prividera, Patricia Propersi,
Germán Quaranta, María Belén Quiroga Mendiola, Gisela Reposo, Julieta Saettone Pase, Pablo Federico Tapella, Marcos Andrés Urcola, Dulce Agostina Valle, Mariana Winikor Wagner

AASRU
Asociación Argentina de Sociología Rural

Las agriculturas familiares en la Argentina : una década de debates. / Paula Acero Lagomarsino ... [et al.] ; Coordinación general de Natalia López Castro ... [et al.]. - 1ª ed. - La Plata : Natalia Inés López Castro ; Argentina : Asociación Argentina de Sociología Rural-AASRu, 2024.
Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-00-6313-3
1. Sociología Rural. 2. Agricultura Familiar. 3. Argentina. I. Lagomarsino, Paula Acero II. López Castro, Natalia, coord.
CDD 301

Las publicaciones promovidas por la AASRU son sometidas a referato por pares especialistas.
Se agradece a Omar Arach y Guillermo Neiman por la tarea de evaluación realizada.

Fotografías gentileza de: Dulce Agostina Valle, Cesar Abel Gómez, Adela Castro, Alfonsina Alberti, Paula Acero Lagomarsino, INTA, Mariana Winikor Wagner, Luis Antonio Passamano, Patricia Propersi y María Eugenia Comerci
Diseño de tapa e interior: Irene Brousse

Asociación Argentina de Sociología Rural, 2024

Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:
Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
Compartir Igual — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la la misma licencia del original.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

10 Agriculturas familiares en Chaco y Formosa frente a la retracción algodonera

GERARDO ROBERTO MARTÍNEZ Y DARÍO MACHUCA

Introducción

La región chaqueña oriental, constituida principalmente por las jurisdicciones de Chaco y Formosa, se encuentra en una zona subtropical de clima templado donde gran parte de las lluvias se concentran en verano. Históricamente, se ha caracterizado por aglomerar su actividad económica en el sector este, donde se encuentran sus territorios más fértiles y poblados. Su integración periférica a la economía del país se realizó por medio de la extracción forestal, primero, y del cultivo de algodón, después, rubros en los que Chaco se erigió con mayores niveles de producción y menores índices de desigualdad que Formosa (Slutzky, 2011).

En lo que concierne al ordenamiento social y político, ambos distritos fueron provincializados a mediados del siglo XX, momento desde el que pudieron iniciar un paulatino y por momentos interrumpido proceso de institucionalización que permitiría territorializar al Estado en las áreas agropecuarias. Sin embargo, el estancamiento y posterior crisis del circuito algodonero en los años sesenta y setenta generó diversos cambios en la estructura de la pequeña producción y miles de unidades iniciaron un trayecto de descomposición. En este contexto emergió el movimiento social de base agrarista más importante de la historia regional: las Ligas Agrarias del Nordeste (c. 1970-1976), agrupamiento en el que Formosa -donde se denominaron Ligas Campesinas-, se caracterizó por presentar los sectores con menores niveles de capitalización (Rozé, 2011). La experiencia liguista fue duramente reprimida y perseguida por la oleada de violencia que expresó su punto cúlmine en la última dictadura (1976-1983); iniciada la transición de-

mocrática, sin embargo, el resquebrajamiento del tejido social en ambos distritos no fue atemperado.

Entre 1960 y 2002, se perdieron 1.196 explotaciones agropecuarias (EAP) en Formosa y 9.955 en Chaco. Sin embargo, un desgranamiento por extensión permite apreciar que el proceso de transformación fundiaria afectó principalmente a las unidades de menor escala. Si bien el criterio de 200 hectáreas (ha) como límite máximo no permite diferenciar a pequeños o grandes productores y productoras dependiendo de la zona agroecológica o el cultivo realizado, etc., constituye un indicador cuantitativo propicio a los fines de este trabajo para vincular las mutaciones acaecidas, las condiciones estructurales de la dinámica productiva regional y la información estadística disponible (ver entre otros Codutti, 2003). En dicho umbral, que abarca desde explotaciones gestionadas por los "farmers" más exitosos hasta empobrecidas unidades semi-asalariadas, las pérdidas en cuestión fueron aún mayores: 2.539 y 13.537 EAP para Formosa y Chaco, respectivamente. Algunas de las que sobrevivieron se reconvirtieron hacia ítems de secano entonces alternativos, pasaron a depender del auxilio estatal y/o debieron diversificar sus fondos de reproducción a partir de la venta de su fuerza laboral y de su participación en actividades no agropecuarias con un paisaje de despoblamiento rural como escenario común.

En lo que va del siglo, la región chaqueña ha vivido la continuidad de problemáticas vinculadas al "cambio agrario" (Bernstein, 2012) que implican variaciones en el uso del suelo relacionadas a diversos procesos que aquí englobamos bajo el fenómeno de "des-algodonización". La expansión sojera en Chaco (Rofman y García, 2017) y bovina en Formosa (Guillen, Kazmer y Sapkus, 2012) dan cuenta de consecuencias regionales de dinámicas de complejidad global como el despliegue del "modelo *agribusiness*" (Gras y Hernández, 2013) que tensionan la pervivencia de las unidades que desde hace un tiempo han sido englobadas bajo la categoría de agriculturas familiares (AF) (Arach *et al.*, 2011, entre otros). Más aún, este proceso se ha expresado con especificidades en cada provincia a partir de sus particularidades económicas, sociales y políticas.

Teniendo en cuenta las similitudes y diferencias entre ambos distritos, este capítulo tiene por objetivo analizar las transformaciones transitadas por la AF en Chaco y Formosa en los últimos años. Si bien se pretende concentrar la mayor parte de la exposición en el período poste-

rior a la publicación del libro original (López Castro y Prividera, 2011), el estudio de ciertos elementos implica recurrir en ciertos casos a periodicidades mayores. Por otro lado, dada una serie de elementos históricos, económicos y ambientales propios de la región chaqueña, las jurisdicciones en cuestión fueron seleccionadas por constituir ejemplos de diversas aristas propias del desarrollo del capitalismo en el sector agrario de áreas periféricas del agro argentino.

El estudio recurre a una metodología consistente en la sistematización de estadísticas oficiales y bibliografía especializada. En relación con lo expuesto, se plantea que las mutaciones socio-productivas acaecidas en la región chaqueña empalman con las características generales de la estrategia de acumulación predominante a nivel nacional redundando en un paisaje de cambio agrario que tensiona la pervivencia de la AF dentro de las estructuras en análisis, problema que se agudiza al tratarse de un territorio marginal.

En lo que sigue, este capítulo se divide en dos partes dedicadas al caso chaqueño y formoseño respectivamente. En ambos ejes son tratadas tanto las modificaciones en el uso del suelo como los procesos sociales y los dispositivos gubernamentales vinculados a ellas. De este modo, se espera que la propuesta constituya un aporte para pensar las dinámicas vinculadas tanto a las especificidades regionales de la AF en zonas caracterizadas por su marginalidad y escasos niveles de capitalización productiva, como a las implicancias localizadas de los problemas del agro contemporáneo.

Chaco

Transformaciones socioproductivas

En la última década del siglo XX, en el cultivo de algodón se vivió un proceso de modernización tecnológica (control químico de malezas, cosecha mecánica, modificaciones genéticas), impulsado por el propio Estado, que a través del entonces presidente Menem prometía que quienes incorporaran tecnología y aumentaran la producción recibirían todo el apoyo del gobierno (Giarraca, 2001). El resultado fue que las medianas explotaciones -las pequeñas quedaban fuera del acceso a estas tecnologías-, se endeudaron y la mayoría no percibió que estaban

jugando en otro tipo de mercado, con otras reglas y que las regulaciones y controles estatales sobre los precios ya no existían, sino que fluctuaban al ritmo de las bolsas internacionales. Esta situación de endeudamiento fue resultado de políticas concretas como la convertibilidad y su consecuente disponibilidad monetaria y el aumento o disminución de las tasas de interés (Martínez, 2021).

Hacia la campaña agrícola 1997/98 se conjugaron dos factores fulminantes: caída de los precios internacionales de la fibra e inclemencias meteorológicas (sequía de 1995 y posterior inundación en 1996); esto fue el golpe final para una lógica de producción anacrónica en la provincia, pasándose de un área sembrada de 712.000 ha en la campaña 1997/98 a 85.000 ha en 2002/03 (Valenzuela y Scavo, 2009; Sacchi y Martínez, 2016).

En el sector de la pequeña y mediana AF, esta situación crítica fue reemplazada por la valorización y visibilización de la ganadería menor. En el período intercensal 1988/2002, el ganado ovino pasó de 76.537 a 103.794 animales (+27.257), los caprinos pasaron de 112.477 a 238.017 (+125.040) cabezas, los porcinos de 98.940 a 109.221 (+10.281); estas actividades se vieron favorecidas por el inicio de diversos programas de asistencia técnica y crediticia, como el Programa Social Agropecuario (PSA), Proyecto de desarrollo rural de las provincias del noreste argentino (PRODERNEA), Proyecto de desarrollo de pequeños productores agropecuarios (PROINDER), proyectos de la Unidad de Minifundio del INTA, entre otros.

Hacia fines del siglo XX y principios del XXI, en la búsqueda de alternativas a la crisis que explotó en 2001, comenzaron a surgir en diferentes localidades de la provincia del Chaco, clubes de trueque y ferias francas (Martínez, 2017). Los primeros, con una tendencia más urbana, tuvieron poca duración, pero los espacios de comercialización directa de productor a consumidor que representaban las ferias francas fueron evolucionando con distintos grados de consolidación.

Las adversidades continuaban golpeando al algodón en el Chaco, hasta que, en la campaña 2016/17, por primera vez fue relegada al segundo lugar en superficie y producción de algodón, siendo superada por Santiago del Estero, que a partir de ese momento se convirtió en la principal provincia algodonera.

El periodo intercensal 2002/18 marca que las EAP que realizaban ganadería bovina se redujeron a 9.254, marcando una pérdida de 110.317 cabezas respecto al inicio del siglo.

En la faz agrícola, la superficie cultivada era de 1.185.579,3 ha, de las cuales el 54% correspondía a oleaginosas (644.014,4 ha), ocupando los industriales 106.076,2 ha (9 %), el tercer lugar luego de los cereales. El algodón representaba el 99 % de los cultivos industriales, con 105.317,7 ha, muy lejos de las 397.769 ha de 1960 y 79.733 ha menos que en 2002, con una tecnología que dejaba a los agricultores familiares fuera de este circuito productivo.

La estructura parcelaria refleja la evolución histórica del proceso de apropiación de la tierra pública que se ha manifestado en la provincia en coincidencia con las fases de expansión de las actividades económicas, fundamentalmente forestal y algodonera (Martínez, 2021).[1]

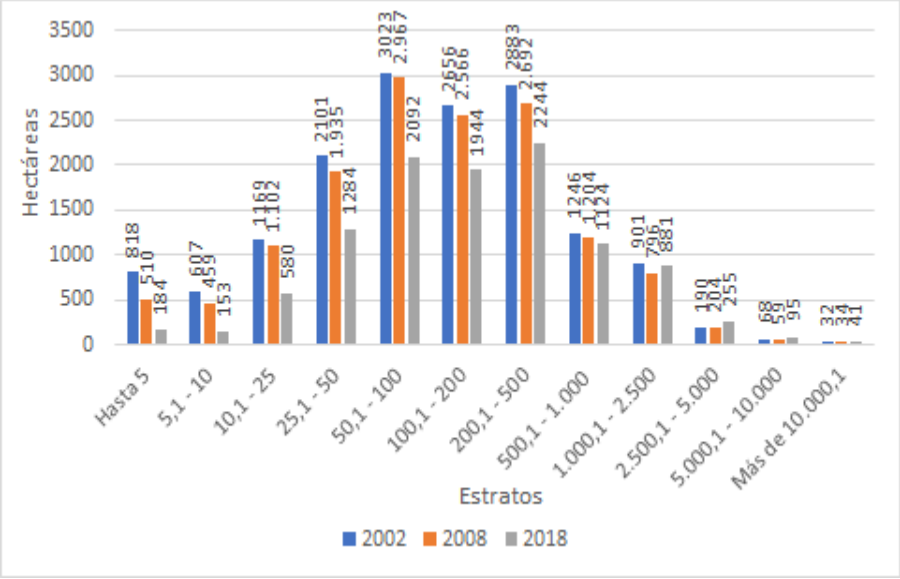
A lo largo del tiempo se comprueba que los que perdieron fueron los sectores más débiles. Atravesando la primera gran crisis algodonera, hacia finales de la década de 1950, se inicia un proceso de éxodo provincial hacia los grandes centros urbanos, coincidentemente con el proceso de industrialización que se verificaba en el país.

Un indicador de que la actividad agropecuaria requiere cada vez mayor superficie, lo muestra el hecho que en el periodo 2002-2018, se han perdido 6.021 EAP, el 86% en el estrato de menos de 200 ha, que dejó de tener 4.137 EAP. Pero en tanto que los EAP de menos de 200 ha históricamente han disminuido censo a censo, en el periodo analizado estas pérdidas se registran hasta el estrato de menos de 2.500 ha, que perdieron 781 EAP. La concentración se dio en los estratos de más de 2.500 hs, que aumentaron en 101 EAP y 449.822 ha, confirmando que la

[1] Provincializado el Chaco, se sancionó la Ley N° 16, que establecía el régimen de tierras fiscales; el 17 de febrero de 1972 se sancionó el Decreto Ley N° 1.094, por el cual se creó el Instituto de Colonización, que establece en el artículo 20 que las tierras a colonizar serán divididas en superficies que constituyan unidades económicas. La Ley N° 2.822/1983 se refiere a la adjudicación de predios por parte del Instituto de Colonización y la Ley N° 2.913/1984 es la que actualmente rige el régimen de tierras fiscales en la provincia, entregándose la propiedad de la tierra a quien demuestre ser ocupante.

modernización tecnológica y el sistema productivo que se consolidó, fue excluyendo a productores y productoras de menores recursos.

Figura 1. Variación de EAP CNA 2002, 2008[2] y 2018



Fuente: elaboración propia en base a Censos Nacionales Agropecuarios 2002, 2008 y 2018

Transformaciones poblacionales

El poblamiento no originario del Chaco acompañó las etapas del desarrollo económico de la provincia; la explotación forestal en la primera mitad del siglo XX, luego la etapa del monocultivo de algodón, ambas

[2] Si bien el CNA 08 presentó serios problemas en la región pampeana, se considera que ofrece información útil para el período y lugar analizado. Más aún, en el caso de Chaco y Formosa, sus datos muestran considerables sintonías con los problemas analizados cualitativamente y no exponen mayores disidencias con otras fuentes estadísticas de menor cobertura. Así también exhibe una poco desdeñable coincidencia al integrar una serie que tenga en cuenta los datos de los relevamientos de 2002 y 2018.

actividades muy exigentes en mano de obra y que anclaban población en las áreas rurales.

El cultivo de algodón demandaba dos personas por hectárea sembrada (República Argentina - Ministerio de Agricultura, Junta Nacional del Algodón, 1936) y, asimismo, era el que mayor retribución otorgaba a la familia; en los momentos pico de trabajo, coincidentes con la carpida y la cosecha, se contrataba personal. La incorporación de la cosecha mecánica en el algodón, conjuntamente con la caída del área sembrada registrada a partir de mediados de la década del '90, hizo que, de 57.000 trabajadores transitorios ocupados en la zafra algodonera a inicios de la misma, se redujera a no más de 10.000 trabajadores transitorios diez años más tarde (Martínez, 2021).

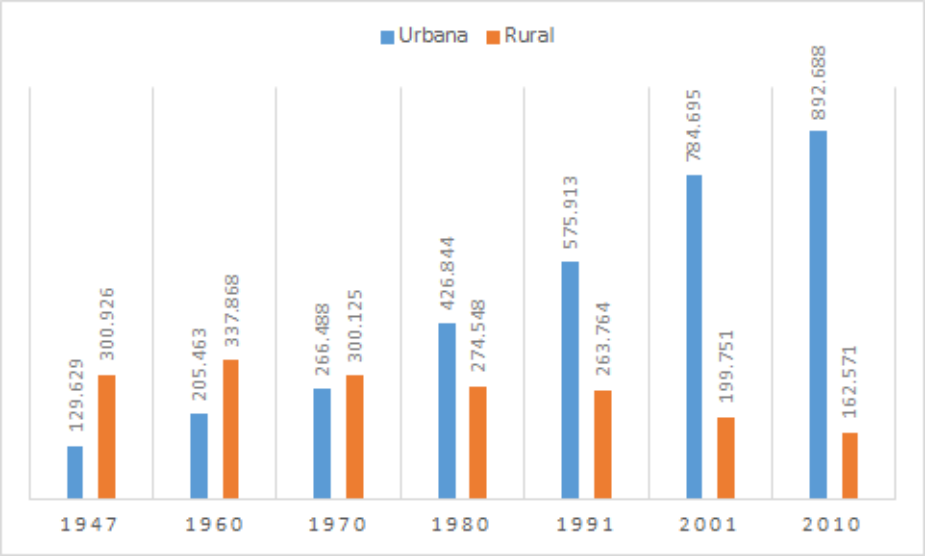
Tabla 1. Trabajadores en forma permanente en EAP de la provincia del Chaco. Periodo 1960/2018, en diferentes categorías.

Año	Productores	Familiares	No familiares	Total
1960	22.994	43.715	10.545	**77.254**
1988	19.815	27.274	9.258	**56.347**
2002	17.743	13.110	5.282	**36.135**
2018	10.228	1.834	2.724	**14.786**

Fuente: (García, 2007: 116; CNA 2018).

Con la primera crisis del cultivo del algodón, en la mitad del siglo pasado, la población rural comienza su constante disminución; es en la década de 1970 cuando la población urbana supera a la rural, reflejándose en el censo de 1980 que el 61% de la población vivía en ámbitos urbanos.

Figura 2. Variación de la población urbana y rural



Fuente: elaboración propia en base a Censos de población

Las organizaciones sectoriales

En la provincia del Chaco existen distintas organizaciones de la pequeña producción agropecuaria, aunque el grado de desarrollo organizacional y representatividad que atravesaron fue heterogéneo, estando actualmente muy desdibujado fruto del desgranamiento de productores y productoras que se explica en párrafos anteriores. En los puntos siguientes se describen los objetivos, estrategias y demandas planteadas por las organizaciones rurales más representativas y con mayor grado de participación que operan en la provincia; el listado no es excluyente debido al desarrollo de organizaciones locales integradas por grupos de 40 a 60 productores que pudieron o no estar integradas a otras organizaciones.

La Unión de Pequeños Productores del Chaco (UNPEPROCH) existe como organización desde el año 1985 y asumió en su época de esplendor, al inicio del siglo XXI, la representación de 2.000 familias organizadas en comisiones zonales. En la década de 1990 estableció una estrategia de negociación permanente con el poder ejecutivo y legislativo de la

provincia a efectos de avanzar en los temas inherentes a la regularización de la tenencia de la tierra, objetivo principal de esta organización a través de la titularización individual de lotes o la constitución de "reservas" ocupadas por grupos de productores y productoras en donde desarrollan sus actividades productivas.

La Asociación de Pequeños Productores del Chaco (APPCH) asumía la representatividad de alrededor de 400 productores y productoras concentrados mayoritariamente en el departamento General Güemes y, en menor medida, en Sargento Cabral. El objetivo de la organización es la regularización de la tenencia de la tierra, el mejoramiento de las viviendas y de las condiciones de acceso a la educación y la salud, conjuntamente con el mejoramiento de la infraestructura productiva, constituyeron las principales demandas de la organización, reconociendo que el mejoramiento de estos aspectos representa una condición necesaria para retener a los jóvenes en el medio rural. En este sentido, el mejoramiento de los servicios educativos primarios rurales era percibido como una condición imprescindible para que los jóvenes accedan a niveles superiores de educación.

La Unión de Campesinos Poriajhü se constituyó en 1989 con el propósito de resistir el desalojo de un asentamiento que ocupaban en cercanías de Presidencia Roque Sáenz Peña; la organización ostenta la representación de 200 familias, aunque en la actualidad parece contener a una cantidad inferior. La Unión de Pequeños Productores de Colonia Elisa (UNPEPROCE) se originó como un desprendimiento de la UNPEPROCH y su ámbito de actuación está circunscrita al departamento Sargento Cabral. Las demandas de esta organización son similares a las descritas para la entidad de la cual proviene.

A las organizaciones mencionadas, deben sumarse otras de carácter local, tales como la Asociación de Pequeños Productores del Departamento Presidencia de la Plaza; en el departamento Quitilipi existieron Colonia General Paz, 4 de Octubre, Mutual La Coordinadora -de Colonia El Tacuruzal- y El Acorazado, integrada mayoritariamente por mujeres. La Federación de Asociaciones de Pequeños Productores reunía a 150 familias ubicadas en cercanías de la ciudad de Presidencia Roque Sáenz Peña.

Estas organizaciones, junto a otras similares y de carácter más local, conformaron la Federación de Asociaciones de Pequeños Productores

en 2005, entidad que tuvo pocos años de duración, fruto de la crisis que afectara a las organizaciones que la integraron. Estas eran organizaciones tradicionales, lo que no servía para actuar en contextos de mercados abiertos; reivindicaban servicios u otros reclamos tradicionales de las organizaciones campesinas –tierra, precio de la producción, créditos y/o subsidios-, se encontraban fuertemente aliadas a organizaciones no gubernamentales, contando con apoyos económicos de programas estatales.

Tradicionalmente, el apoyo a este sector se orientaba mayoritariamente a la preparación del suelo y la entrega de semilla, de algodón especialmente, tarea a cargo de los Estados provincial o municipales. En 2003 se crea la Subsecretaría de Desarrollo Rural, en 2013 el Instituto de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, que pasó a denominarse Instituto de Agricultura Familiar y Economía Popular en el año 2021. Los dispositivos estatales orientados hacia la AF no lograron revertir los procesos descritos en este capítulo, no realizándose un análisis sobre el impacto efectivo de estas políticas públicas dirigidas a la AF, por exceder los objetivos del trabajo.

Formosa

Transformaciones socioproductivas

Alrededor de los años sesenta del siglo pasado, amplios grupos vinculados a formas familiares de la actividad agropecuaria asociada a la producción algodonera formoseña empezaron a ser afectados por los inicios de un proceso de cambio agrario en virtud de una ganadería vacuna de aspiraciones empresariales dentro de los estándares locales (para mayor detalle ver Slutzky, 2011, Sapkus, 2020, Vázquez, 2020). Desde entonces, algunas explotaciones en riesgo de desaparición se orientaron progresivamente hacia una transformación en el uso del suelo en detrimento del algodón, cuyo precio en el mercado se había deteriorado (ver Rofman, Quintar, Marqués y Manzanal, 1987; Slutzky, 2011).

Una serie de cultivos –también intensivos en fuerza de trabajo-, como las hortalizas y los frutales formaron parte de la reconfiguración de las estrategias de una AF que empezaba a enfrentar un proceso de des-

composición.[3] A diferencia del textil, la frutihorticultura formoseña cuenta con un período de ventaja dadas las condiciones ambientales de su sector este al poder mercantilizar su cosecha en calidad de primicia. Luego de este período estacional, la producción presenta principalmente perspectivas a mercados de cercanía para consumo inmediato.

Las rupturas en esta economía primaria mostraron sus características más ostensibles en la transición al siglo XX por medio de fenómenos de ganaderización y desagrarización (Guillen, Kazmer y Sapkus, 2012). Si bien a nivel nacional la actividad algodonera expuso cierta recuperación llegando a su pico histórico de siembra en la campaña 1997/98,[4] a diferencia de lo sucedido en Chaco, Formosa nunca participó de este reverdecer y el suelo dedicado al textil se redujo abismalmente como expresión medular de la variante provinciana de la desalgodonización.

Entre 2003 y 2008 la economía argentina vivió una dinámica expansiva de la que participaron el agro y, en menor medida, las economías regionales (Rofman, García, García, Lampreabe, Rodríguez y Vázquez Blanco, 2008, 2009). Por entonces, el paisaje formoseño a penas apaciguó su desestructuración (Sapkus y Giuliano, 2020),[5] y expuso sus problemáticas ante los primeros signos de des-aceleramiento general que siguieron. Durante el período intercensal 2008-2018, desaparecieron 1.753 EAP en la provincia (-19%), descenso similar al producido en explotaciones de menos de 200 ha (-1.096 EAP, -19%), que a su vez decrecieron un 13% en términos de superficie (-31.126 ha). El área sembrada con algodón se contrajo a la mitad, ya que la totalidad de cultivos industriales (acaparados casi en su totalidad por esta planta) perdió

[3] En líneas generales, vale destacar entre las hortalizas a las cucurbitáceas (zapallos y sandía) y la mandioca. Entre los frutales, por su parte, están la banana, los cítricos (pomelo, limón y naranjo) y el mango. Así también, la cría de ganado menor para consumo doméstico tiene una gravitación considerable en el fondo de reproducción familiar.

[4] https://datosestimaciones.magyp.gob.ar/reportes.php?reporte=Estimaciones.

[5] La recuperación del mercado interno de estos años y el hecho de que la mayor parte de la desestructuración del tejido socio-productivo agro-rural local ocurrió durante los años noventa, explican en cierta medida el descenso relativamente escaso de los indicadores censales entre 2002 y 2008.

6.118 ha (-48%) en comparación con los registros de diez años antes.[6] Los frutales, por su parte, disminuyeron en 618 ha (-21%), manteniéndose la banana,[7] el pomelo y el mango, como principales ítems, a la vez que las hortalizas retrocedieron en 496 ha (-11%). Por otro lado, vale señalar que, en contraposición al caso chaqueño, la ganadería menor no ha logrado mayor gravitación en términos mercantiles en Formosa, mientras la actividad bovina, en líneas generales, excede los parámetros de las unidades familiares.

Más allá de la desaparición de explotaciones y del despoblamiento rural, los ingresos del fondo de reproducción de las pequeñas unidades a nivel local en este contexto han transitado mutaciones que tensionan la propia noción de AF a partir de la creciente incorporación de entradas provenientes de tareas no agrícolas, programas de transferencias formales de ingresos y trabajo asalariado (Ayala, 2019, Muracciole, 2019, Sapkus, 2020).[8] Con todo, la información empírica rescatada indica una continuidad en el proceso de desintegración en la AF local durante el período intercensal.

Si bien el cambio estructural en detrimento de la AF formoseña presenta tendencias de largo aliento, el mismo se ha acelerado durante el período abordado con mayor detenimiento en este capítulo y se ha acentuado en la proximidad de nuestros días. En los años subsiguientes al CNA18, la situación indicaría una continuidad en las problemáticas señaladas. Más aún, otro punto corresponde a la pandemia COVID-

---

[6] Si bien el registro censal de 2008 presentó percances, su relevamiento en Formosa resulta relativamente útil para los tópicos abordados en este apartado. En todo caso, un retraimiento hasta el CNA02 muestra una continuidad en los fenómenos analizados. A modo de ejemplo en 2002 se censaron 5.178.607 ha y 9.862 EAP en la provincia; cifra que cayó a 4.568.813 ha y 9.172 EAP en 2008; y a 4.434.917 ha y 7.419 EAP en 2018.

[7] La producción de banana se realiza casi en su totalidad en el norte del departamento Pilcomayo, ubicado en el nordeste provincial.

[8] Los programas de transferencias formales de ingresos tienen como principal referencia a la Asignación Universal por Hijo (AUH). La pluriactividad, por su parte, integra trabajos como la producción de ladrillos, el motosierrismo o el turismo rural que, a pesar de no consistir estrictamente en el laboreo del suelo, han sido catalogados dentro de la categoría de AF.

19, dado que si bien afectó al grueso de la actividad económica, Formosa fue la jurisdicción del país con medidas más restrictivas de aislamiento y distanciamiento preventivo social y obligatorio. Así también, la sequía experimentada entre 2019 y 2023 golpeó con contundencia a la AF local, dedicada principalmente al cultivo de secano.

Transformaciones poblacionales

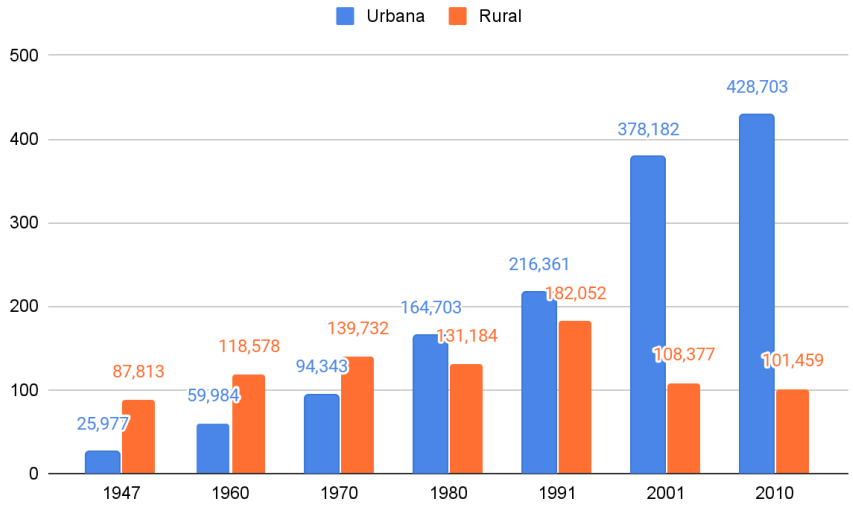
En lo que respecta a los y las residentes en las EAP formoseñas, se aprecia una caída del 5% (-1.552) entre 2008 y 2018 acompañada una masculinización de la población que, a diferencia del período anterior, aumentó tanto absoluta como relativamente pasando de representar una muestra del 53% a otra del 67%. Una nota similar puede indicarse respecto de su relativo proceso de envejecimiento ya que el estrato de 15 a 39 años de edad fue desplazado del primer al segundo lugar siendo superado por el de 40 a 64. Si bien un abordaje de estas características requiere un tratamiento más detenido, la tabla 2 y la figura 2 indican que el descenso de personas que habitan en las EAP se vincula al decrecimiento general de trabajadoras y trabajadores en el agro, así como de población asentada en áreas rurales.

Tabla 2. Trabajadores en forma permanente en EAP de la provincia de Formosa. Periodo 1988/2018, en diferentes categorías.

Año	Productores	Familiares	No familiares	Total
1988	9.274	11.579	4.620	**25.473**
2002	10.013	8.243	2.377	**20.633**
2008	6.727	6.801	2.022	**15.550**
2018	6.994	819	988	**8.801**

Fuente: elaboración propia con base en Censos Nacionales Agropecuarios 1988, 2002, 2008 y 2018.

Figura 2. Variación de la población urbana y rural



Fuente: elaboración propia con base en censos nacionales de población 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010.

La población rural comenzó su disminución con el estancamiento y posterior crisis del textil iniciado a mitad del siglo pasado. A diferencia de Chaco, en Formosa la población urbana superó a la rural recién hacia 1980. Estas transformaciones poblacionales afectaron especialmente a ciertas comarcas históricamente vinculadas al cultivo de algodón, como el departamento Pirané, ubicado en el sureste provincial (ver Sapkus, 2020).

La organización social y el diseño estatal

El Movimiento Campesino de Formosa (Mocafor), conformado definitivamente hacia el año 2000 frente al agravamiento de la situación socioeconómica en el cambio de siglo constituye la principal experiencia de organización social de la AF formoseña en lo que va del siglo.[9] Desde el

[9] El Mocafor, compuesto por una minoría activista de las clases subalternas rurales, se conformó a partir de una organización conformada en 1995. Sus principales reclamos giraban en torno al suministro de insumos y asistencia

contexto político inaugurado en el año 2003, este espacio afianzó sus vínculos con sectores sindicados a la gestión presidencial,[10] lo cual le permitió incrementar su capital social y su presencia en la agenda pública, lograr reconocimiento estatal y recibir recursos a pesar de su oposición a un gobierno provincial también cercano a la administración nacional.[11] Sin embargo, a mediados de esa década "las alianzas del Mocafor con otros movimientos sociales y su participación en políticas públicas [...] generaron obstáculos para organizar acciones de protesta" (Lapegna, 2019: 170, ver también Sapkus, 2021: 217). El período abierto en 2008, encontró a su discurso orientándose progresivamente hacia la demanda de políticas que promuevan la "soberanía alimentaria" a partir del fomento de la agroecología. Paulatinamente, la intransigencia de la organización y sus expresiones de protesta mermaron en un proceso que ha sido calificado como "desmovilización" y "adaptación" (Lapegna, 2019, ver también Berger, 2022). Si bien el Mocafor continuó participando de ciertos espacios de referencia en el campo de la AF como el Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular de 2019, lo cierto es que en la última década su base organizativa se ha visto disminuida.

Mayor resonancia, sobre todo a partir de la pandemia Covid-19, ha logrado la Filial Laguna Naineck de la Federación Agraria Argentina, territorializada en una localidad del nordeste formoseño y conformada principalmente por productores familiares dedicados primordialmente al cultivo de banana. A partir de su participación en diferentes medios de comunicación, esta organización ha instalado en la agenda pública sus reclamos en torno a medidas de promoción y protección de la ba-

---

técnica: precios bajos para las semillas, insecticidas, cancelación de deudas, precios sostén para la producción y subsidios para el sector. En segundo plano, se demandaba la redistribución de la tierra a la vez que se gestionaba la adjudicación de programas nacionales de transferencias formales de ingresos a sus adherentes (Sapkus, 2001, Berger, 2014).

[10] Integró, entre otros, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) en el marco de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV), la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares de Argentina, el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF) y el Frente Nacional Campesino (FNC).

[11] Planes sociales, becas para estudiantes del nivel secundario, alimentos, maquinaria agraria, entre otros (Lapegna, 2019: 172).

nanicultura confrontando con la política sectorial del gobierno subnacional.[12] Sin embargo, hasta el momento su capacidad de movilización se halla atada a su identificación con un único ítem anclado casi en su totalidad en un área restringida de la provincia.

Con respecto al diseño estatal orientado hacia las AF, en Formosa resalta el Instituto Provincial Acción Integral para el Pequeño Productor Agropecuario (IPAIPPA) (creado en 1996 y convertido en Instituto en 2004, ver Daldovo, 2021). Este instrumento se focalizó en las Ferias Francas (Bordalejo, Sterling Plazas y Garcia, 2021) a la vez que procuró enfrentar el proceso de des-algodonización difundiendo un paquete biotecnológico centrado en la implementación de semillas transgénicas (Sapkus y Giuliano, 2020). Desde sus inicios, incrementó su presencia en la agenda de gobierno hasta convertirse en la política pública de mayor rutilancia en el discurso oficial impulsando nociones de "emprendedurismo" y "formoseñidad". De este modo, se creó al sujeto "paipero", denominación utilizada por sus promotores para designar a quienes participan del mismo en calidad de beneficiarios y beneficiarias.

A los fines de este capítulo, interesa destacar tres elementos respecto del IPAIPPA. En primer lugar, el Ejecutivo provincial se halla a cargo del mismo gobernador desde 1995 y del mismo partido desde la transición democrática. Esta hegemonía tensiona las fronteras entre poderes del Estado, gobierno y partido oficialista, y se expresa tanto en la elaboración de instrumentos legales como en las dinámicas internas de los municipios. Dicha característica ha permitido una continuidad de casi tres décadas en el actual IPAIPPA, que se ha constituído en un emblema para los sectores asociados al justicialismo local. En este sentido,

---

[12] Infobae (2021). "Bananas, en crisis: por la importación y la falta de precio, en Formosa hay una abrupta reducción de tierras cultivadas". https://www.infobae.com/campo/2021/03/16/bananas-en-crisis-por-la-importacion-y-falta-de-precio-en-formosa-hay-una-abrupta-reduccion-de-tierras-cultivadas/

La Nación (2023). "En Formosa, las bananas se pudren en el suelo porque los pequeños productores no tienen plata para cosecharlas". https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/en-formosa-las-bananas-se-pudren-en-el-suelo-porque-los-pequenos-productores-no-tienen-plata-para-nid11102023/

el segundo elemento a señalar es que la definición de "paippero" no sólo interpela a la denominación de "campesino" utilizada por capas sociales subalternas (Sapkus, 2021, énfasis p. 71), sino que ha tomado elementos de connotación partidaria. Más aún, ha hegemonizado la discursiva estatal formoseña en detrimento de la noción de AF -sindicada a dispositivos de intervención pública federal- por lo que su incorporación en instrumentos normativos domésticos ha encontrado escollos.[13] Por último, cabe señalar un elemento que permite apreciar las heterogeneidades respecto de la construcción oficial en torno a la AF en la región chaqueña: las familias "paiperas" tienen como límite 10 ha de cultivo, lo cual es apenas 1/5 de la extensión del programa comparable para el caso de Chaco (ver Bordalejo, Sterling Plazas y Garcia, 2021).[14]

Conclusiones

El análisis de las transformaciones transitadas en la producción de algodón y el circuito textil en Chaco y Formosa en los últimos años ha permitido apreciar las especificidades regionales de la AF en zonas caracterizadas por escasos niveles de capitalización cuya inserción en cadenas agro-industriales se vio trastocada por diversas coyunturas. Este fenómeno asiste a las implicancias localizadas de los problemas generales vividos en el sector durante los últimos años en virtud del *agribusiness*. En este sentido, las dinámicas expuestas empalman con procesos vinculados a la estrategia de acumulación sectorial predominante a nivel nacional redundando en un paisaje de cambio agrario que amenaza la pervivencia de la AF, problema que se refuerza al tratarse de una región marginal.

---

[13] Esta cuestión es un denominador común de los planes y programas de intervención del Estado provincial. Sin embargo, también se halla presente en la construcción legislativa, por ejemplo, en la Ley 1660/18 "Programa de Ordenamiento Territorial de la Provincia de Formosa (POT-For)".

[14] Si bien la efectiva implicancia del IPAIPPA en el territorio aún no ha sido analizada, los datos censales expuestos más arriba no indicarían una mejoría de la producción de mercancías agrícolas en pequeña escala a partir de su implementación.

Las variaciones expresadas, si bien constituyen una expresión de problemáticas de mayor complejidad, han sido expuestas en este capítulo en relación con un proceso de desalgodonización que afectó a ambos distritos. La retracción de este ítem y la desaparición de las explotaciones de menor porte -vinculadas en términos generales a modos agrícolas familiares- se han conjugado con procesos de reubicación sectorial de la fuerza laboral y despoblamiento rural que se insertan en el fenómeno global del cambio agrario. Actualmente, gran parte de lo que –no sin tensiones- se considera como AF debió diversificar su fondo de reproducción a partir de la incorporación de otros cultivos, de la venta de fuerza de trabajo, de su participación en actividades no agropecuarias y/o de mecanismos estatales que exceden relaciones estrictamente laborales.

Las jurisdicciones estudiadas, asimismo, presentan una serie de mutaciones que privilegian una tendencia hacia la ganaderización bovina. Sin embargo, en el caso de Chaco se aprecia una mayor incorporación de tecnología, cierta supervivencia de la impronta del algodón como ítem de relevancia en la estructura productiva local y, sobre todo, una mayor vinculación de las transformaciones vinculadas a la irrupción de la soja. En Formosa, que exhibe niveles económicos aún menores que los de la comarca aledaña, las explotaciones supervivientes a la implosión de los años noventa se reconvirtieron con vistas a cultivos entonces alternativos. A la vez que un sector de estas franjas sociales subalternas se embarcó en una experiencia de lucha reivindicativa un tanto más cohesiva y duradera que la lograda en la provincia vecina, aunque en ambos casos la representatividad se halla interpelada por el propio desgranamiento socio-productivo. La caída del textil y, principalmente, de la frutihorticultura expone una degradación del tejido social formoseño y la población residente en las explotaciones no ha detenido su merma.

Entre los motivos de la mayor supervivencia del algodón en una de estas provincias, se considera que existen distintas cuestiones a tener en cuenta. En el caso chaqueño, la estructura productiva indica mayores niveles de capitalización y distribución del ingreso, lo que favoreció la pervivencia de ciertas formas de agricultura familiar o en pequeña y mediana escala. Este distrito también cuenta con un sistema cooperativo más dinámico, así como con una estructura industrial vinculada al

textil que, comparativamente a la realidad formoseña, contribuye a mantener cierto encadenamiento del circuito algodonero.

En cuanto al accionar estatal, estas comarcas presentan programas fragmentarios de distinta índole –federales o sub-nacionales y no siempre dirigidos únicamente al sector primario- y, en algunos casos, desfinanciados o descontinuados en la última década. En este sentido, el fenómeno formoseño destaca por la continuidad de un mecanismo que, si bien encuentra tensiones respecto de sus efectos concretos, expone una fuerte presencia en la performativa oficial a la vez que disputa la reproducción de sentidos en torno al agro en/de la provincia.

En síntesis, la AF como categoría para designar una serie de sujetos sociales con ciertas características en común es interpelada en Chaco y Formosa por distintas cuestiones. Por un lado, representa a un sector de la estructura socioproductiva regional en franco proceso de descomposición. Por el otro, se encuentra con la reticencia a su utilización por parte de ciertos grupos pertenecientes a determinadas franjas rurales subalternas que prefieren designarse como "campesinado". Por último, es tensionada ante la conformación de nociones locales provenientes de organismos estatales que disputan espacios en la arena pública.

Referencias

Arach, O.; Chifarelli, D.; Muscio, L.; Pino, M.; Preda, G.; Prividera, G.; Ramisch, G.; Villagra, C. (2011). "Agricultura Familiar. Notas teóricas y metodológicas para una investigación participativa desde una institución de desarrollo rural". En Lopez Castro, N. y Prividera, G. (Comps.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp. 17-32).

Ayala, M. (2016). *Desarrollo rural y extensión forestal: Bosques nativos, colonias rurales y representaciones sociales en la provincia de Formosa*. Vicente López: La Colmena.

Berger, M. (2014). "'Apenas bicicleta teníamos': El proceso de organización del Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR) en perspectiva histórica". *Cuadernos de Antropología Social*, (40), 125-147.

Berger, M. (2020). “Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR). (Formosa, Argentina, 1999-2020)”. En Salomón, A. y Muzlera, J. (Comps.), *Diccionario del agro iberoamericano* (pp. 793-797). Buenos Aires: TeseoPress.

Bernstein, H. (2012). *Dinámicas de clase y transformación agraria*. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Bordalejo, M., Garcia, A., y Sterling Plazas, S. (2021). “Agricultura familiar y participación: modelos de gestión en programas de desarrollo en el nordeste argentino a principios del siglo XXI”. *Revista de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Agrarias*, *21*(38).

Codutti, R. O. (2003). *Diagnóstico Agrario y Rural de la Provincia del Chaco.* Ministerio de la Producción. Gobierno del Chaco - Fortalecimiento Institucional. Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios. SAGPyA.

Daldovo, M. (2021). *Formosa: de lo frustrado a lo logrado. Pervivencia de las Ligas Campesinas en las actuales políticas agropecuarias del Estado provincial*. Rosario: Prohistoria.

García, I. L. (2007). “Los cambios en el proceso de producción del algodón en el Chaco en las últimas décadas y sus consecuencias en las condiciones de vida de minifundistas y trabajadores vinculados”. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*(3), 111-134.

Giarraca, N. (Comp.) (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.

Gras, C. y Hernández, V. (Coords.) (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.

Guillen, J.; Kazmer, J. y Sapkus, S. (Septiembre, 2012). Desarrollo y agro en la provincia de Formosa en el cambio de siglo. *XXXII Encuentro de geohistoria regional*. Instituto de Investigaciones Geohistoricas, Resistencia.

Lapegna, P. (2019). *La Argentina transgénica: de la resistencia a la adaptación, una etnografía de las poblaciones campesinas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

López Castro, N. y Prividera, G. (2011). *Repensar la agricultura familiar: aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: Ciccus.

Martínez, G. R. (2017). *Construyendo Soberanía Alimentaria desde los territorios locales. La feria franca de Presidencia de la Plaza (Chaco).* Saarbrücken: Editorial Académica Española.

Martínez, G. R. (2021). *La dinámica socio-territorial en el centro-este chaqueño desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI. El departamento Presidencia de la Plaza.* Resistencia: ConTexto.

Muracciole, F. (2019). *«Nos arreglábamos con la producción»: políticas sociales en familias campesinas del sur formoseño*. Formosa: Edunaf.

República Argentina - Ministerio de Agricultura, Junta Nacional del Algodón. (1936). *Censo Algodonero de la República Argentina Año 1935 - 36.* Buenos Aires.

Rofman, A. y García, L. (2017). "La producción algodonera: del cultivo social al agronegocio". En García, A. (coord), *Territorio y políticas públicas en el sur. Dinámicas socioeconómicas en Argentina y Brasil a principios del siglo XXI* (pp. 153-176). Buenos Aires: Biblos.

Rofman, A.; García, A.; García, L.; Lampreabe, F.; Rodríguez, E. y Vázquez Blanco, J. M. (2008). "Subordinación productiva en las economías regionales de la posconvertibilidad I". *Realidad económica*, (240), 97-132.

Rofman, A.; García, A.; García, L.; Lampreabe, F.; Rodríguez, E. y Vázquez Blanco, J. M. (2008). "Subordinación productiva en las economías regionales de la posconvertibilidad II". *Realidad económica*, (241), 94-125.

Rofman, A.; Quintar, A.; Marqués, N. y Manzanal, M. (1987). *Políticas estatales y desarrollo regional. La experiencia del gobierno militar en la región del NEA (1976-1981).* Buenos Aires: Ediciones CEUR.

Rozé, J. P. (2011). *Conflictos agrarios en la Argentina: el proceso liguista (1970-1976)*. Buenos Aires: RyR.

Sacchi, P., y Martínez, G. R. (2016). Territorios rurales del Centro de la Provincia del Chaco. Departamento Comandante Fernández. Periodo: 1988-2008. *Pre-ALASRU.* Santiago del Estero.

Sapkus, S. (2001). "Acción colectiva campesina y clientelismo: una experiencia reciente en el nordeste argentino". *Cuadernos de Antropología Social*, (14), 175-196.

Sapkus, S. (2020). "Cambio agrario y reconfiguración de las relaciones sociales en la provincia de Formosa". En Guber, R. y Ferrero, L. (Eds.), *Antropologías hechas en la Argentina, Volumen II* (pp. 397-412). Montevideo: Asociación Latinoamericana de Antropología.

Sapkus, S. (2021). "Ruralidad, campesinado y neoliberalización: indagando la Formosa del siglo XXI". En Sapkus, S.; Vázquez, C. y Telesca, I. *Ruralidad y sujetos subalternos: Una mirada comparada al nordeste argentino* (pp. 55-82). Formosa: Edunaf.

Sapkus, S. y Giuliano, E. F. (2020). "El circuito algodonero-textil en Formosa, Argentina 2003-2015". *Apuntes del CENES*, *39*,(70): 209-232.

Slutzky, D. (2011). *Estructura social agraria y agroindustrial del nordeste de la Argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente*. S.l.: IADE.

Valenzuela, C., y Scavo, Á. (2009). *La trama territorial del algodón en el Chaco. Un enfoque multiescalar de espacios en transición.* Buenos Aires: La Colmena.

Vázquez, C. (2020). *Campesinos de pie: La formación del movimiento campesino en Formosa*. Los Polvorines/La Plata/Posadas: UNGS/UNLP/UNaM.